

# OBRAS DRAMATICAS

DE

## DON JOSÉ ZORRILLA.

### VIVIR LOCO Y MORIR MAS,

CAPRICO DRAMATICO EN DOS ACTOS (1).

#### ACTO PRIMERO.

EL PONCHE.

—

#### PERSONAS.

PABLO ROMAN.  
ALBERTO.  
JULIAN.  
PEREIRA, portugués.  
ANA.

—

#### ESCENA PRIMERA.

Habitacion de Pablo Roman, de aspecto casi miserable; una mesa, sillas, papeles, dibujos, y en un caballete un retrato sin concluir. — Unos floretes colgados en la pared.

ALBERTO, SENTADO; ROMAN, EN PIÉ POR LA ESCENA.

*Rom.*, señalando en la mesa una moneda de oro. Es el último doblon.

*Alb.* Suerte por cierto cruel.

(1) El siguiente capricho, al que realmente no se puede llamar drama, está escrito para una persona determinada y en determinadas circunstancias. El autor espera que atendidas estas el público le acoja benignamente.

II.

*Rom.* Brindemos juntos con él  
A nuestra separacion.  
Mañana, lo mismo que hoy,  
Traerá sus horas el dia;  
Nos queda nuestra alegría  
En el alma, Alberto.

*Alb.* Estoy  
De ello penado en estremo.  
¿No hay mas remedio, Roman?  
*Rom.* Los dias vienen y van,  
Y que no ha de llegar temo  
El mio.

*Alb.* La suerte acaso  
Te guarda mejor fortuna.  
*Rom.* Es tardia, es importuna,  
Y en impaciencia me abraso.

¡Tantas horas de esperar,  
Tantos dias de dolor,  
Aguardando otro mejor  
Que jamás ha de llegar!  
¡Y soñando gloria y nombre  
Sentado al dintel de un cielo,  
Arrastrarse por el suelo  
Bajo la planta del hombre!  
No mas, Alberto, por Dios,  
Hoy es nuestra despedida:  
Tal vez otra en esta vida  
Nos hallaremos los dos.

*Alb.* Roman, ¿y así se abandona  
Tanto afan, tanta esperanza?

I

010577

PQ 6575

.A1

v.2

1893



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

¿Sin amargura se alcanza  
Esa soñada corona?  
Trabaja, sufre y espera,  
Que en el sufrir y esperar  
Está acaso el encontrar  
Esa fama venidera.

Rom. Decidido, Alberto, estoy;  
De nosotros olvidados,  
O famosos ó ignorados,  
Bebamos alegres hoy.  
Nuestro es el día presente,  
De los necios el mañana:  
La vida es corta y liviana  
Para todos igualmente.

Soñé desde que nació  
Esos fantasmas de gloria,  
Y hoy no encuentro en mi memoria  
Un recuerdo para mí.  
Todo en la tierra es vacío;  
La amargura y el placer,  
Y mañana, y hoy, y ayer  
Presa son del tiempo impío.  
Riamos pues y cantemos  
El alma de llanto ajena,  
Que tal vez la será en pena  
El tiempo que no gocemos.

(Un momento de pausa.)

Mira, mil veces pensé  
Que solo al cuerpo convida  
Con ocio y placer la vida:  
Pero al alma ¿para qué?  
Este cuerpo es un encierro  
Del otro mundo antesala:  
Vida el cielo le señala,  
Muere y acaba el destierro.  
Si el cuerpo no ha de vivir,  
Acertado á fé es dejar  
Al ánima descansar,  
Y al cuerpo inútil morir.

Alb. ¿Y tu entusiasmo, Roman?  
¿Tu ambicioso pensamiento?  
Rom. Borrándose con el viento,  
Las cosas del mundo van.  
Ambición tuve de ser  
Grande, y dejar en la historia  
Famosa y alta memoria:  
Pero eso, Alberto, era ayer.  
Hoy hallé mi corazón  
Menos osado, mas frío.  
Juzgué ese afán desvarío,  
Y lugar dí á la razón.

Alb. A tu razón estraviada,  
Y á tu ambición no cumplida.  
Rom. Y, francamente, esta vida  
No creo merezca nada.  
El mundo es jaula de locos,  
Los mas locos gozan mas;  
Mas son pocos.

Alb. Y ¿no harás  
Por ser, Roman, de los pocos?  
El mundo será ilusión,  
Locura será cual dices,  
Mas si hay tristes y hay felices,  
Algunos mejores son.

Si el poder y la riqueza,  
El orgullo y la hermosura  
Son por cierto una locura,  
En la locura hay grandeza.  
Ese sublime entusiasmo  
Que ayer existía en tí,  
Hoy ¿no te merece, di,  
Nada?

Rom. A lo mas un sarcasmo:  
Porque hoy veo mas que ayer,  
Y esos fantasmas de oro,  
Esos sueños que hoy adoro,  
Mañana he de aborrecer.

En fin, yo quiero reír,  
Cantar, beber y esperar  
El día en que ha de acabar  
Nuestra misión de sufrir.

Ese es mi último doblon,  
Y hoy es nuestra despedida,  
¿No ha de ser en esta vida  
De eterna separación...

Alb. ¡Ah! ¿Estás loco?

Rom. Loco estoy.

Alb. ¿Eterna ha de ser? ¿Porqué?

Rom. No hablemos mas: no lo sé;  
Pero un día grande es hoy.

(Sale por la puerta del fondo.)

## ESCENA II.

ALBERTO.

¡Maldita ambición de ser  
Mas de lo que puede un hombre!  
¡Maldita ambición de un nombre  
Con que no hemos de poder!

Si, ¡maldita esa locura,  
Bastarda pasión impura  
De querer ganar la altura  
Sin pisar un escalón!

Apagóse su osadía,  
Y hoy es un último día...  
¡Ay! ¡Para volar tenía  
Alas en el corazón!

Y por cierto, él es poeta,  
Su alma es como el mundo;  
Mas por no ser el segundo  
A la nada se sujeta

## ESCENA III.

ALBERTO, ROMAN.

Rom. Pues, señor, ponche tenemos.  
Con él la memoria ahoguemos,  
Cuando borrachos estemos  
En nada hemos de pensar.

¿A qué es ese abatimiento?  
Yo quiero verte contento;  
Si, al fin, placer y tormento  
Con el tiempo han de acabar.

(Llaman á la puerta.)

¡Hola! ¡Otro interlocutor!  
Sin duda ha errado el camino.

A la puerta del vecino (Alto.)  
Si sois un acreedor.

Jul., dentro. Abre, soy yo.

Rom., abriendo. ¡Tarambana,

Aguardaras á mañana!

Con esa voz de campana

¿Porqué no gritas: ¡abrid!?

Van á traer la ponchera.

Jul. Mas á tiempo no viniera

A descomunal quimera  
Contra los moros el Cid.

## ESCENA IV.

ROMAN, ALBERTO, JULIAN.

Jul. Y ¿á qué santo es la función?

Rom. A mi mudanza de vida.

Jul. Con esa resolución

La difunta inquisición

Se diera por bien servida.

Una conversión tamaño

Eco hallará en toda España.

(Riéndose.)

¡Pues debajo del sayal

No será mala cucaña

Este in folio de moral!

Rom. Pero, hombre, ven, oyemé...

Jul. ¿Qué mas tienes que añadir?

Rom. Mira, de hoy mas no será...

Jul. ¿Pues no lo acabo de oír?

No digas mas. ¿Para qué?

Rom. ¡Loco! Ya no hay poesía

Ni bellas artes en mí.

Alb. ¡Locura es la tal porfía!

Rom. Este es el último día

Que estemos juntos así.

Jul. ¿Es esa pulla?

Rom. No por cierto.

Jul. ¿Con que me hablas en verdad?

Rom. Si.

Jul., con énfasis. Ya, si la sociedad

Hoy ya no es mas que un desierto,  
El mundo es la soledad.

¿Con que versos y pinceles

Y esperanzas ¡piff! volaron?

Rom. Cabal.

Jul. ¡Ah! Son oropeles.

¿Sin renombre y sin laureles

Cuántos hombres se olvidaron!

Decir que lo pienses bien

Es inútil advertencia,

Tú lo quieres, tú lo ten.

¿Hay ponche? Pues en conciencia

No hay mas que decir amen.

Rom. Pues al ponche. Ya está aquí.

(Un mozo entra la ponchera.)

Jul. ¿O qué campo de batalla

Veo delante de mí!

El ponche es el cielo, sí,

Vida en el ponche se halla.

A esa trasparente llama

Que por las orlas del vaso

Color y calor derrama,

¿Qué corazón no se inflama?

Yo en inspiración me abraso.

Ese azul vago, flotante,

Remedo del firmamento,

Hace que el poeta cante,

Hace atrevido al amante

Y ahoga el remordimiento.

El hace del tiempo impío

Horas de calma y placer,

Al corazón presta brio,

Y va un hombre á un desafío

Bien seguro de volver.

¡Amigos! al agua penas,

Paraíso es la embriaguez;

Gocemos horas serenas,

Que estas tenemos apenas

Por la postrimera vez.

Rom. Inagotable, fecunda

Soltaste la taravilla:

¡Frasesología tremebunda!

Jul. Bebamos y ancha Castilla,

Que el universo se hunda.

(Un momento de pausa.)

Aquí noto tu talento,

El mundo vas á dejar

Con nobleza y ardimiento.

Rom. ¿A qué tristeza mostrar

Cuando le dejo contento?

Jul. ¡Famoso! Es cosa hechicera

Dejar la literatura,

Las artes... Ser un cualquiera,

Y entrar en la vida oscura

Por puertas de borrachera.

Rom. Bebamos. Al ponche, Alberto;

No tengas duelo por mí.

Para todos está abierto

Ese porvenir incierto,  
Que no vemos desde aquí.

Vendrá tardía ó temprana  
Nuestra buena ó mala hora,  
Y en esta vida liviana  
Si feliz me encuentro ahora  
¿Porqué pensar en mañana?

*Alb., levantándose de repente, y disponiéndose á beber.* Tienes razon;  
tú lo quieres,

Y tú quién lo ha de arrostrar  
Solamente, Roman, eres,  
Y es inútil derramar  
Lágrimas en tus placeres.  
Bebamos.

*Rom.* Hablaste al fin  
Algo, menos mentecato.

*Jul.* Hoy es nuestro San Martín.  
No queda vaso ni plato  
Útil en nuestro confin.

(*Se sientan, fuman y beben.*)  
¿Con que desde hoy nueva vida?

¡Determinacion estrema!  
Cuanto mas desconocida  
Mas la novedad convida.

*Alb.* Cada loco con su tema.  
*Jul.* Del disgusto y del placer

Gozamos si es repentino,  
Mejor lo nuevo ha de ser;  
Por eso, si es del vecino,  
Me enamora la muger.

Pues, señor, yo te aconsejo  
Que no te vuelvas atrás,  
Siempre fastidia lo viejo.

*Rom.* Te pagaré tu consejo  
Dándote ponche de mas.

(*Desde aquí debe conocerse el efecto de la embriaguez.*)

Segun estás de callado  
(*A Alberto.*)

Te sientes, una de dos,  
O enfermo ó enamorado.

*Jul.* Ayer estuvo en el Prado  
Con su muger, vive Dios.

¿Qué miserable es, Alberto,  
El mundo que vemos!!!

*Rom.* ¡Oh!  
Con que lo hemos descubierto?

*Alb.* Que era una muger es cierto,  
ero muger mia, no.

*Jul.* Nunca lo creyera en tí,  
tú no eres hoy el de ayer.

(*Mirándole á la cara.*)  
*Alb.* Pues te engañaste.

*Jul.* O mentí.  
Pero hoy como un manequí  
Te trae cualquiera muger.

*Rom., levantándose con énfasis.* ¡Con  
que te vas á casar!

Tú vas á prevaricar.  
Lo dije, tus disparates  
Contigo vendrán á dar  
En una casa de orates.

¿Tú te casas?  
*Alb.* Yo me caso.

*Rom. y Jul. á carcajadas.* ¿Se casa!

*Jul., con el vaso en la mano.* ¡Salve, oh  
sesudo

Marido! Levanta el vaso,  
Con un brindis nada escaso  
Yo, marido, te saludo.  
¡Salud! Piadosos los cielos

Larga sucesion te den;  
Continuas fiestas de zelos,  
Matrimoniales consuelos  
Que se asomen á tu sien.

*Rom.* Y escribas, matrimonial,  
Misantropica y difusa

Sobre el amor conyugal  
Una obra espiritual  
A los niños de la inclusa.

(*Alberto bebe sin interrupcion.*)  
*Jul.* Sí, lo mejor que has de hacer

Es emborracharte.

*Rom.* ¡Bravo!  
¿Lo entiendes! Con no atender  
Lo que quieras ha de ser.

*Jul.* El estoicismo alabo.  
Pero en conciencia, casarte  
Es tremenda necesidad.

*Alb.* ¿Porqué?  
*Jul.* Tú has de enamorarte.

*Alb.* ¿Y si lo estoy?  
*Jul.* Es verdad;

Yo no voy á confesarte.  
*Rom.* ¡Lo que es el mundo, Julian!

Es un abismo profundo.  
*Jul.* Hoy es gran dia, Roman,

Unos entran en el mundo  
Y otros del mundo se van.

*Alb. se levanta dando señales de embriaguez.* ¡Fanáticos! el amor

No es el fantasma de su sueño,  
Del viento azotada flor...

(*Risa general.*)  
*Rom.* Poeta predicador,

¿Adónde vas con tu empeño?

*Jul.* Déjale; siga el sermón:

Sigue, inspirado profeta,  
Tu noble predicacion;  
La fuente de inspiracion  
Es el ponche del poeta.

*Alb.* A vosotros prohibido  
Ese sublime placer

Por el Señor os ha sido,

*Jul.* ¡Cuidado que le ha cogido  
De medio á medio la mona!

*Rom.* ¡Y estaba tan comedido!

*Jul.* La cabeza del marido  
Pronostica su corona.

¡O siglo matrimonial,  
Siglo de paz y de amores,  
Centuria patriarcal,  
En que los hombres mejores  
Lo suelen hacer mas mal!

Siglo que pasas cantando,  
Cantas gimiendo y llorando,  
Lloras haciendo piruetas,  
En tus horas arrastrando  
Un enjambre de poetas:

Hoy se despide de tí  
Con solemne borrachera  
Un poeta que te diera  
Mas versos, que gozo á mí  
El alma de una ponchera;

Y no pienses que te deja  
Para un hábito endosar,  
Que es pereza que le aqueja:  
Es porque quiere dejar  
Morirse al alma de vieja.

*Rom.* Por cierto todo es locura  
En este mundo vacío;  
Sin trabajo y sin ventura,  
Pasaré una vida oscura...

(*Julian se rie.*)

¿Te ries? Pues yo me rio.

(*A Alberto.*)

Enamorado sublime,  
Tú te duermes, ¡vive Dios!  
*Jul.* Otra ponchera le anime.  
*Rom.* ¿No es cierto que tú estás, dime,  
Mas borracho que los dos?

*Jul.* Los fantasmas en tu mente  
Bullen de tus amorios:

Alza ¡oh poeta demente!  
La matrimonica frente,  
Pese á estos tiempos impíos.

*Alb.* Basta ya, no me aturdaís;  
Por mas que ambos me digais  
Yo me he de casar al fin.

*Jul.* ¡Felices los que encontréis  
Una muger serafín!

*Rom.* Para mí todas iguales  
Fuentes de placeres son,  
Que nos prestan liberales  
Un paraíso de males,  
Y un infierno de pasion;

Que sea bonita ó fea,  
Que sea noble ó villana,  
Las amo de buena gana.  
¿Qué importa lo que ella sea  
Si la he de dejar mañana?

Vosotros no habeis bebido  
Al amor de una muger,

En unos ojos de fuego,  
En unos labios rosados,  
Cuando os miran estasiados,  
Cuando al amoroso ruego  
Os besan avergonzados.

Vosotros, hombres de tierra,  
Poetas sin corazon,  
Cantais del amor la guerra,  
Sin saber el bien que encierra  
En su inquietud la pasion.

*Jul.* ¡Bravo! ¡bien! mas no dijera  
Un sacerdote de amor;  
Sublime es la borrachera.

*Rom.* Otro ataque á la ponchera,  
Amante predicador.

*Alb.* Yo quiero amando vivir  
Esclavo en dos ojos bellos,  
Sin leer mas porvenir,  
Hasta que llegue el morir  
Y expire de amor en ellos.

*Jul., con una estrepitosa carcajada.*  
¡Borracho completamente!

Mas borracho que los dos.  
*Rom.* ¡O ponche! tú solamente  
Haces que un hombre se ostente  
Digno remedo de un Dios.

*Jul.* Yo la he visto, Alberto, es  
Una niña angelical.  
¡Oh! Cuando con ella estás,  
Vistela blanco cendal  
De la cabeza á los piés.

*Alb.* Sí por cierto, y lo merece;  
Es un ángel indeciso,  
Que en la tierra de improviso  
Por vez primera aparece,  
Bajando del paraíso.

Delicada como aroma  
De retoñado jardín,  
Rosada aurora que asoma....

*Jul.* Una hurí para Mahoma,  
Para Cristo un querubín.

*Alb.* ¡Silencio! no hay mas placer,  
Mas realidad que el amor:  
No hay en la tierra otro sér  
Con el nombre de señor  
Mas digno que la muger.

*Rom.* Sí, una chicueta coqueta,  
Insípida y elegante,  
A tal locura sujeta  
Que la echará de poeta,  
Y no habrá Dios que la aguante:

O una habladora sin tino  
De paseos y de modas,  
Que á la mitad del camino  
Te mienta un amor divino,  
Y te engañe como todas.

*Jul.* Yo tengo por las mas bellas  
Las de amores de querellas,  
Atrevidas españolas...

*Rom.* ¿Cachetinas de manolas?  
¡Pues si me alampo por ellas!  
(*Volviéndose á Alberto, que está pen-  
sativo.*)

No, señor, no hay que dormir  
A pretexto del licor;  
Al oído hemos de ir  
A predicarte el amor  
Hasta que le hayas de oír.

Ese amor como un torrente  
Que roe el alma y la mente,  
Nunca, Alberto, le encontré:  
Ese amor, convéncete,  
Es el amor de un demente.

*Alb.* ¡Pluguiera Dios que algun día  
Sintierais esa pasión  
Con su insufrible agonía,  
Bullendo en el alma impía,  
Desgarrando el corazón!

*Jul.* Lo que buile, Alberto, en tí  
Es el ponche.

*Rom.* ¡Vive Dios!  
¡Amores!

(*Una ruidosa carcajada.*)

Entran en mí,  
Por lo menos dos á dos,  
Nunca en un amor creí.

Las bellas son inconstantes,  
Ingratas y veleidosas,  
Las sabidas y elegantes  
Son vanas y extravagantes,  
Y las feas envidiosas.

Cuando el ron brilla en los ojos  
Y hace dos de una ponchera,  
La mas fea es hechicera;  
Ninguna nos causa enojos  
Y es la pasión verdadera.

Bebamos pues, no hay amor.

*Jul.* Es un fantasma soñado,  
Quimérico, engañoso.

*Rom.* La muger entre el vapor  
Quiero del ponche abrasado.

*Jul.* Bien dicho; no hay mas amores

Que el fuego de los licores,

Entusiasta visionario. (*A Alberto.*)

*Alberto, vacilándole las rodillas, dice  
con el mas marcado desprecio.* ¡Nunca  
brotaron las flores

En asqueroso Calvario!

(*Se arroja sobre una silla completamente  
borracho. Julian y Roman rien á carca-  
jadas.*)

*Jul.* ¡Pesado el ponche le fué!

Borracho está por mi vida.

*Rom.* Es que en la mente dormida,

La imagen de su querida  
No le deja estar en pié.

(*Llaman misteriosamente á la puerta.  
Roman mira por la cerradura.*)

¡Chis! ¡Silencio! una muger...

Ocultaos, me interesa...

Una niña portuguesa

A quien dejé antes de ayer.

*Jul. y Alb.* Abrela.

*Rom., empujándolos.* Ocultaos.

*Jul.* Pues;

Y contigo abandonada...

*Rom.* No repliqueis: es casada,

Su marido es portugués.

(*Se ocultan en la alcoba de la derecha.*)

## ESCENA V.

ANA, ROMAN.

*Ana, entrando.* Bien me hicistes aguardar,  
¿Qué significa esta ausencia?

Faltóme ya la paciencia

Y al fin te vengo á buscar.

Una enfermedad creí

Que te agobiara, mas veo

Que lo pasas á deseo

Sin acordarte de mí.

Y ¿ese ponche...? ¿estaban pues

Otros amigos? Veamos...

Proseguid.

*Rom.* No, lo dejamos

Para concluir despues.

*Ana.* ¿Cuándo?

*Rom.* Cuando vos salgais.

*Ana.* Pues ¿tanto acaso os impido?

*Rom.* Si, porque yo me despido,

Y mi marcha retardais.

*Ana.* ¿Te despidies?

*Rom.* Sí por cierto.

*Ana.* Y ¿adónde vas?

*Rom.* No lo sé.

*Ana.* Y ¿hasta ahora...?

*Rom.* ¿Para qué?

Aun era mi viaje incierto.

Yo no os lo pude advertir...

Ello es obra del destino.

*Ana.* No te comprendo.

*Rom.* ¿Hablo en chino?

Mañana voy á partir.

*Ana.* ¿Pues cómo? ¿Dónde? ¿Porqué?

*Rom.* Porque me cansa Madrid;

Voy á Valencia del Cid,

Y el cómo, aun yo no lo sé.

*Ana.* ¡Ingrato! y con tanto amor...

*Rom.* Nunca, señora, os he amado.

*Ana.* ¡Infame! ¿no lo has jurado?

*Rom.* Soy de oficio jurador.

*Ana.* ¡Ingrato! ¿Tanta pasión  
No ha podido hacerte amar?

¿Ni un recuerdo ha de guardar

De mi amor tu corazón?

Yo te amé porque me amabas,

Me lo juraste y mentías,

Si entonces no me querías,

¿Porqué, traidor, me engañabas?

¿Tal juramento olvidaste

Para abandonarme así?

No, mi honra no te di,

Tú, Roman, me la quitaste.

Vuélvemela, que no es tuya,

O dame otra vez tu amor.

*Rom.* Y ¿quedaremos mejor

Cada uno con la suya?

*Ana, con rabia.* Oye, un hombre, que de-  
testo,

Para casarme buscaron,

A él á la fuerza me ataron,

Pero no bastó con esto.

Ya estaba casada yo,

Cuando en Córdoba te vi,

Todo lo dejé por tí,

Que por tu fortuna, no.

Tú mentiste tu pasión

Con palabras tan de fuego,

Que en ellas se abrasó luego

El amante corazón.

Y cuando el perjurio sí

Me recordó mi marido,

Le dije: Mío no ha sido,

Que otros le dieron por mí.

Entonces era el amor

La pasión que me cegaba,

Pero ahora es...

*Rom., sonriendo.* Bien, acaba.

*Ana.* La venganza de mi honor.

De aquí no me he de mover

Sin honor, ó sin venganza;

Veremos adónde alcanza

La venganza en la muger.

*Rom.* Y si débil tu virtud...

*Ana.* Virtud no necesité...

Que á un hombre á quien nunca amé

Vendieron mi juventud.

¿No tenia yo derecho

Acaso á sentir jamás

Lo que sienten los demas

Cuando brotó aquí en mi pecho?

Dios puso en el corazón

De amor la violenta llama;

Dijole al crearle « ama, »

Y encerró en él la pasión.

Yo nunca tuve mas de una,

Y á tí te la dió mi estrella;

No quiero tener mas que ella,

Y despues de ella ninguna.

Y pues mía mi honra es,  
Consérvala por tu vida,

Porque tal vez te la pida

Con mas ventaja despues.

*Rom.* Con harta paciencia oí

Tantos insultos, señora,

Y por mi vida que ahora,

No sé qué quereis de mí.

Yo ya no soy el Roman

Que fui, señora, hasta ayer,

Me canso de querer ser

Lo que otros por mí serán.

Que ó porque malo soy yo

Para el mundo, ó porque él

Sea conmigo cruel,

No quiero mas mundo, no.

Hoy le dejo, y con él todo,

Hasta que al fin carcomida

Caiga en su nada la vida...

(*Mostrando los vasos.*)

Y emprendo el viaje beodo.

En fin, ya no soy poeta,

Ni músico, ni pintor,

Y por el mayor amor

No diera ya una piqueta.

Ni soy el mismo de ayer,

Ni como ayer siento ya,

Con que vuelvo, claro está,

Al marido la muger.

*Ana, señalando á los vasos.* Si este reme-  
dio sabias

Para apagar el amor,

¿Porqué en el alma el dolor

Tanto tiempo mantenias?

¡Imbécil! tú me jurabas

Que iba á matarte tu pena,

Y, de la ficción ajena,

Te creí porque llorabas.

Es una disculpa vana

Ahogar el amor; ¡quimera!

¡ agotas una ponchera

Dejando el mundo mañana.

Loco, ¿esa es la suerte impía

Con que te agobia el destino?

¿Es ese el fuego divino

De la noble poesia?

¿Es esa, di, la espresion

De tu mortal amargura,

De esa eterna desventura

Que roe tu corazón?

¡Y mientras lloraba yo

Tú estabas en una orgia!

*Rom.* Del mundo salir debía.

*Ana.* Y el mundo te rechazó.

Vosotros sois el veneno

De una vieja sociedad,

Parodias de adversidad,

Carcoma del bien ajeno,

*Jul.* Ambos por tí lidiaremos.  
*Alb.* Y acabamos de sufrir.  
*Rom.* ¡Silencio!  
*(Abriendo la alacena donde está Ana.)*  
 Salid, señora;  
 Vida y honra os defendí,  
 Y á lo mas, dentro de un hora  
 Parto muy lejos de aquí.  
 A veros no volveré;  
 Suplicoos pues que digais  
 Donde ocultaros queráis,  
 Que yo os acompañaré.  
*Ana, llorando.* ¡Ay de mí, Roman!  
*Rom.* Dejemos  
 Suspiros y llantos, Ana;  
 El sol que saldrá mañana  
 Juntos los dos no veremos.  
 Esta casa abandono hoy,  
 Y el mundo dejo con ella,  
 Mi dichosa ó mala estrella  
 Indolente á esperar voy.  
 Sin amigos... sin amores,  
 Sin ningun vínculo aquí,  
 Habrán de pasar por mí  
 Horas acaso mejores.  
*(Pausa de un momento.)*  
 ¿Qué decís? ¿Puedo hacer mas?  
 El camino equivoqué,  
 Inútil me confesé,  
 Y humillado vuelvo atrás.  
*Alb.* Roman, ¿no hay remedio alguno?  
*Rom.* Ninguno encuentro.  
*Ana, de rodillas.* ¡Ah! ¡por Dios!  
*Rom.* Alzad, que me es importuno.  
*Jul.* Si ello, Roman, ha de ser  
 Y tan á pechos lo quieres,  
 Tú te sabrás lo que eres,  
 Y lo que puedes poder.  
*Rom.* Salgamos.  
*Ana.* ¿Y mi marido?  
*Rom.* No temais entre los tres.  
*Jul.* Oscura la noche es  
 Y lluviosa...  
*Rom.* Se habrá ido.  
*Ana.* De aquí no salimos, no.  
*Rom.* Pues ved lo que habeis de hacer...  
*Ana.* Que no tengo aquí de ser  
 La que pierda sola yo.  
*Rom.* Ana, si erré mi camino,  
 ¿No es el dolor para mí,  
 Que mi corazon creí  
 Lleno de un fuego divino?  
 Ni esperanza, ni fortuna  
 Quedó ya en el pensamiento.  
*Ana.* ¡Ni el alma en el pecho siento!  
*Rom.* Vamos, ha dado la una.  
*(Apaga las luces, y vanse todos cerrando  
 la puerta por fuera.)*

## ACTO II.

## UNA MUERTE POR HONOR.

## PERSONAS.

PABLO ROMAN.  
 ALBERTO.  
 LUISA.  
 PEREIRA, portugués.

## ESCENA PRIMERA.

*Un jardín de una posesion de Alberto en Valencia:  
 en el fondo un cenador; á la derecha una peque-  
 ña puerta casi obstruida con brezos y maleza:  
 una hora antes de anocheecer.*

## ROMAN.

Tremenda cosa es nacer  
 Sin poder adivinar  
 En este revuelto mar  
 Qué playas hemos de ver:  
 Tremenda cosa es querer  
 Lo que en el alma bullir  
 Sentimos, al percibir  
 Que es nuestra ánima inmortal,  
 Puestos en un arenal  
 Sin saber dónde acudir.  
 Apenas á luz salimos  
 Engaños y error probamos,  
 Donde quiera que miramos  
 Notamos que nos perdimos.  
 Una fantasma seguimos  
 Que solo soñando vemos,  
 Vacío si la tenemos,  
 Si la perdemos fortuna:  
 ¡No acertamos cosa alguna,  
 Por Dios, desde que nacemos!  
 Fama y gloria codicié  
 Porque inmortal me sentí  
 Y cuando cerca la ví,  
 Que era polvo imaginé.  
 Del mismo amor blasfemé  
 Juzguéle sueño distante,  
 Niño, pobre y vergonzante,  
 Y hoy que en el alma lo siento,  
 Conozco por mi tormento  
 Que es rey, tirano y gigante.  
 ¡Ay! ¿Y soy el mismo yo  
 Que de esa pasion de ayer  
 Blasfemé, sin conocer  
 Que hoy la sentiria? No.  
 Ya mi alma se abrasó,  
 Castigo del cielo fué,  
 Que cuando el alma salvé  
 De mi ambiciosa inquietud,

Una vida sin virtud  
 Alucinado abracé.  
 ¡Ay! ¿Porqué nacen tan bellas  
 Bajo formas de muger  
 Estrellas que han de hacer ver  
 El rigor de las estrellas?  
 Si nuestra vida está en ellas  
 Y allí nuestra eternidad,  
 Injusticia es en verdad  
 Que viéndolas ¡ay! nosotros,  
 Nos dejen para ser de otros  
 Miseria y oscuridad.

Alberto amigo, perdon,  
 Que cuando tu honor ofendo,  
 Que es en mi delirio entiendo  
 Mi amor una maldicion.  
 Errado habrá el corazon,  
 Pero estaba escrito aquí;  
 Y hoy, ¡perdon! la adoro, sí;  
 Que en mi loco desvario  
 Eres tú sola, amor mio,  
 Gloria y cielo para mí.

¡Angel de paz y armonía!  
 Cuando vinistes al suelo  
 ¿Porqué no dejaste al cielo  
 El cielo que en tí vivia?  
 Pero ya en la tierra impía  
 Tus ojos despues de ver,  
 ¿Cómo amar otra muger?  
 Que si hay ángeles de amor  
 Junto al trono del Señor,  
 Angel, Luisa, debes ser.

## ESCENA II.

ROMAN; ALBERTO, SALIENDO DEL CENADOR.

*Rom.* ¿Me oíste, Alberto?  
*Alb.* A fé mia,  
 Que amabas te comprendí.  
*Rom.* Asi dije: no creí  
 Que nadie me escucharia.  
*Alb.* ¿Con que amas?  
*Rom.* Sí por cierto  
*Alb.* ¿Sin esperanza, parece?  
*Rom.* Sí, que mi amor no merece  
 Amor como el suyo, Alberto.  
*Alb.* ¿No merece? ¿porqué asi?  
*Rom.* Porque un amor como el mio...  
*Alb.* Sigue...  
*Rom.* Es un amor impío  
 Hecho solo para mí.  
*Alb.* Menos te comprendo ahora.  
 ¿No es acaso una muger?  
*Rom.* Que no se puede querer,  
 Y que el corazon adora.  
*Alb.* Pues con ser muger, yo creo

Que hay poder, si ella lo quiere;  
 Pues que fuere como fuere  
 Nunca la mancha el deseo.

*Rom.* Si la mancilla: es casada.

*Alb.* Pues entonces tu razon...

*Rom.* Vive Dios, el corazon  
 A la razon tiene atada.

Cuando se ama, ¿cómo ver  
 Como ello es lo que se adora?  
 Cuando un hombre se enamora,  
 No sabe de qué muger:

Porque acaso destinado  
 Un sér para otro sér nace,  
 Y su mala estrella hace  
 Que tarde se hayan hallado.

Yo la ame con frenesí,  
 Porque nací para ella;  
 Pero no quiso mi estrella  
 Que naciera para mí.

*Alb.* ¿Luego es de otro?

*Rom.* Claro está.

Mas quiso la suerte impía  
 Que el amor la hiciera mía.

*Alb.* ¿Y te ama?

*Rom.* Lo dije ya.

*Alb.* ¿Y eso lloras?

*Rom.* Eso lloro;

Porque el amar y el morir  
 No se puede en dos partir,  
 Y yo parto lo que adoro.

*Alb.* ¿Y habré de saber si es  
 Muger de tal condicion...?

*Rom.* Que se arrastra el corazon  
 Desesperado á sus piés;

Que es noble, rica y ajena.

Anciano en mi juventud,

Nací pobre, y sin virtud

Que oponer á tanta pena.

Sufri borrasca espantosa

De pasiones encontradas,

Que estuvieron encerradas

En una alma irreligiosa;

Porque mi existencia inquieta

Con impaciencia sufrí,

Y hoy héme gusano aquí,

Con corazon de poeta;

Que el mundo surcando voy

En pos de un ángel muger,

Que es mía, y no la he de ver

Por no ser yo lo que soy.

*Alb.* ¡Desgraciado! Al fin comprendes

El rigor de tu fortuna,

Y á esa fantasma importuna

Tu misma mano le tiendes.

Mucho, sí, quisiste ser,

Mucho hubiste de dejar,

Que para á mucho llegar,

Mucho es preciso querer.

Y hoy te ves triste, indeciso  
En un vacilar eterno,  
Con el alma en un infierno,  
La vista en un paraíso.  
Rom. ¡Un paraíso! y jamás  
Habré yo de entrar en él.  
¡Un paraíso de hiel!

Alb. Que al fin de apurar habrás.

Rom. ¡Apurar! ya lo sé.

Tal tormento se me alcanza  
Sin gloria, sin esperanza...

Alb. Sin esperanza, ¿porqué?

Rom. Porque vinimos al suelo

Con un corazón que encierra

La miseria de la tierra,

La ambición de todo un cielo.

¿Porqué no nos dió una estrella

Dios, que en esta oscuridad

Mirando su claridad

Nos guiáramos por ella?

Pero nacer á sufrir,

Sufrir y el término errar,

Llegar el día de amar

Y al tiempo de amar, morir...

Injusto es, Alberto, á fé.

Alb. (¡Desgraciado! loco está :

No piensa en lo que será,

Y ha olvidado lo que fué.)

¿Y hoy el mismo Roman eres

Que no creías ayer

Que el amor á una muger

Mas es pasión que placeres?

Tarde al fin has conocido

Que amor nuestro pecho encierra.

Rom. Tanto esa idea me aterra,

Que quiero no haber nacido.

Alb. Tal vez es tarde, Roman :

Mas á curar ese amor

Tiempo y lágrimas serán

La medicina mejor.

Rom. Lágrimas, Alberto, no;

Las derramé en la niñez :

Vertilas ¡ay! de una vez,

Y ya no las tengo yo.

Cuando el corazón espera,

Lágrimas tal vez derrama;

Cuando ajeno es lo que ama,

No llora, que desespera.

Alb. ¿Tal es en tu corazón

Esa hoguera en que se abrasa?

Rom. De lo imaginable pasa

El fuego de mi pasión.

Alb. ¿Tan violenta?

Rom. Es un volcán.

Alb. ¿Ninguna razón la aquieta?

Rom. ¿Y quién á la mar sujeta?

Alb. ¡Ah! tú eres grande, Roman :

Mas que el amor es la gloria;

Busca gloria y no el amor,

Esa página de error

Bórrala de la memoria.

Rom. ¡La gloria! efímero nombre

Cuyo seductor aliño

Deslumbra el alma del niño,

Pero no el alma del hombre.

¿Qué me importa ese laurel,

Si, en llegándole á alcanzar,

Tampoco tengo de hallar

Sino amarguras en él?

El nombre : cualquiera es bueno,

Si todos de muerte igual

Son la sentencia fatal,

Y abrigan dentro veneno.

Alb. Roman, es fuerza vivir,

Y vivir sin esperar;

Que no podemos amar

Lo que es de otro.

Rom. Pues morir.

Alb. Morir, Roman, es no ser,

Y en el no ser, no hay amor :

Otro remedio mejor

A la mano hay que tener.

Rom. ¡Vivir sin amar! mentira.

Dile al ave que no cante,

Dila que el vuelo levante

Sin el aire que respira.

Dile que pare al torrente

Al borde de la cascada;

Dila que quede estancada,

Sobre la peña á la fuente.

Alb., con decision. Roman, no amar es preciso.

Rom. Sin amar ¿cómo vivir?

Es un infierno sufrir

Con aura de paraíso.

Alb. ¿De vivir no hay mas camino?

Rom. No hay otro.

Alb. Piénsalo bien.

Rom. Ley tan tiránica ¿quién

Dar puede?

Alb. Yo y tu destino.

Rom. ¿Quién eres tú? ¡Vive Dios!

Alb. Imbécil, Alberto soy,

Que entre tí y tu amor estoy,

Y el destino entre los dos.

Rom. ¡Cielos! ¿y yo mismo fui

Quien se lo dije? estoy loco;

Toda mi existencia es poco

Para pagarle ¡ay de mí!

(Roman desde este momento parece perder el juicio. Al penúltimo verso de esta escena cree ver un fantasma; y fijando los ojos en Alberto, dice aterrado :)

La muerte avara y cruel

Me hubiera al fin consumido,

Luisa. Por Dios, tranquilo repara.

Alb. ¡Silencio, digo, perjura!

Tú el amor y él la locura

Me habeis de pagar bien cara.

Luisa. ¡Perjura! ¿mi corazón

A quién diera sino á tí?

¿Tanto en llorar te ofendí

Su terrible situación?

¿No era tu amigo mejor?

¿No te debe su existencia?

Y tenerle en tu presencia

¿No era tu gozo mayor?

Si en compadecerle erré,

Y él puso su amor en mí,

El que amaba pecó, si,

Mas yo que escuchaba ¿en qué?

Alb. Si le oíste ¿porqué luego

De tí no le rechazaste?

¿En sus ojos no miraste

De amor el osado fuego?

Luisa. Le vi, pero contemplé

Un hondo abismo detrás,

Y un poco que huiera mas,

Faltará á la tierra el pié.

Oí su amoroso ruego,

Mucho de él compadecida,

Que en ello le iba la vida

Y se la arrancara luego.

¿Tengo yo culpa, por Dios,

De que su alma violenta

No pueda vivir contenta

Sino dividida en dos?

Recatada habré de ser

Con él, pero ingrata no,

Que si casada soy yo,

Nací primero muger.

Y nunca he de rechazar

Un corazón desdichado

Que á buscar viene á mi lado

Un sitio donde llorar.

Mucho ofendiste mi honor

Cuando imaginar pudiste

Que el amor que tú me diste

Vendiera por otro amor.

Que si por cariño no,

Ni por otro miramiento,

Por cumplir mi juramento

Tu honor te guardara yo.

Alb. ¡Y él frenético te ama!

Luisa. ¿Qué daño me hará una hoguera

De que no siento siquiera

El resplandor de la llama?

Alb. ¿Con que no le amas?

Luisa. Por cierto

¿Tú lo pudiste pensar?

¿A quién Luisa habrá de amar

Después de amar á su Alberto?

(Llora.)

## ESCENA III.

ALBERTO.

¡Maldita ambición de ser

Mas de lo que puede un hombre!

¡Maldita ambición de un nombre!

Con que no hemos de poder!

Contento, ignorado ayer,

Esperabas otro día,

Y hoy en tu frente sombría

Sentado el abatimiento,

Te saca tu pensamiento

A la odiosa luz del día.

¡Es tarde, esperanza vana!

Tu quimérica pasión

Se apagó en el corazón

En hora ¡por Dios! temprana.

Vino el estéril mañana,

Ya de ilusiones vacío,

Dudó el corazón impio,

Y la esperanza se hundió :

Arroyo que se perdió

Entre las ondas de un río.

(Abre el cenador y sale Luisa.)

## ESCENA IV.

LUIZA, ALBERTO.

Alb. ¿Le oíste? En su amargura

Él á confesarlo vino :

Amarte fué su destino,

Amarle tú fué locura.

Luisa. Alberto, saben los cielos...

Alb. Mucho los cielos sabrán

Cuando á los que aman dan

El tormento de los celos.

Luisa. ¡Perdon! ¡Alberto! está loco,

Al borde del precipicio.

Alb. Un pequeño sacrificio,

Que los costaba tan poco.

*Alb.* Mi vida, perdonamé,  
Que en pensarlo te ofendí;  
Los zelos dentro de mí  
A sofocar no alcancé.

Tú no sabes, vida mía,  
Lo que es amar, para ver  
El amor de una muger  
Pasar como el sol de un día.

Imaginar que tranquila  
Escucha otro nuevo amor  
Y en el nuevo adorador  
Vierte luz de su pupila.

Porque tus ojos ¡Luisa!  
La luz del sol arrancaron,  
Dióte el alba su sonrisa  
Y tus ojos alumbraron.  
Tus ojos ¡ay! me hechizaron,  
¡Hija del cielo español!  
Si así alumbró tu arbol,  
¿Cómo sufrir que importuno  
Gozar pudiera hombre alguno  
Toda la luz de tu sol?

*Luisa.* ¡Mi esposo!

*Alb.* ¿Tuyo me llamas?  
¡Oh! tuyo, alma mía, sí,  
Que vida no siento en mí  
Sino porque tú me amas.

*Luisa.* Dulce bálsamo derramas  
En mi corazón, Alberto,  
Con tus palabras, que cierto  
Tú me llamaste perjura,  
Y de esa voz la amargura  
Acaso me hubiera muerto.

*Alb.* ¡Hermosa! Porque te adoro,  
Porque no vivo sin tí  
Todo el veneno sentí  
De los zelos.

*Luisa.* Y ese lloro,  
Amor destilado en oro,  
Que en tus párpados se mece,  
¿Todo mi amor no merece?  
¡Oh! tu labio me lo dice...

*Alb.* Y el corazón te bendice  
Cuando mi labio enmudece.

Cuando lloro es porque callo,  
Que callo y lágrimas vierto;  
Porque á hablarte con acierto  
Hartas palabras no hallo.

Intútil es intentallo,  
Que si inconstante miro  
Apenas hablas te admiro,  
Y pueden tal tus razones  
Que no hallo reconvenções,  
Te admiro, callo y suspiro.

(Durante la décima anterior Roman ha  
cruzado el fondo del teatro, y dice al  
tiempo de desaparecer:)  
¡Gózala en paz! tuya es.

Para tí tiene ella amor,  
Que para mí aterrador  
Abre un abismo á sus piés.  
Si hay otro mundo despues  
Allí he de seguirla en pos,  
Que acaso disponga Dios  
Que cuando un sér ama aquí  
Despues de la muerte allí  
Hayan de amarse los dos.

(Al alejarse Roman vuelve Luisa la cabeza y queda con los ojos fijos en él.)

*Luisa.* Héle allí, sobre su frente  
Lleva su destino impio,  
Su pensamiento sombrío  
Bullendo eterno en la mente.  
Loco está, pero inocente.

*Alb.* Y ¿qué mas pude yo hacer!  
Le di mi casa, mi haber,  
Le di oro, independencia,  
Y él en su ciega demencia  
Codicia hasta mi muger.

*Luisa.* De nobles es perdonar;  
Pues que todo lo perdió,  
Alberto, si te ofendí,  
Enséñale tú á olvidar.

*Alb.* ¿Y lo que él ha de penar?  
*Luisa.* Ese será su castigo.

*Alb.* Aunque ingrato fué conmigo  
Respetaré su dolor,  
Que vale tanto el honor  
Como la paz de un amigo.  
Ya está, Luisa, perdonado.  
Tú, amor mio, abrazamé  
Y perdona.

*Luisa.* ¿A tí, de qué?  
¿Es delito haberme amado?

#### ESCENA V.

LUISA.

Ya era tiempo, desdichado,  
De conocerte á tí mismo;  
De tu indolente egoismo,  
De tu avara ceguedad  
No es madre la sociedad,  
Es la puerta de un abismo.

#### ESCENA VI.

LUISA, ROMAN.

(Roman vuelve á cruzar la escena y se  
queda inmóvil, los brazos cruzados,  
mirando á Luisa.)

*Luisa.* ¿Qué haceis?

*Rom.* ¿Qué he de hacer! Llorar.

*Luisa.* ¿Llorar? No alcanzo razon.

*Rom.* ¡Ah! vuestra conversacion  
Os acabo de escuchar,  
Y me partió el corazón.

*Luisa.* Puesto que la habeis oido  
Nada os tengo que decir,  
Veis que amiga vuestra he sido.

*Rom.* Los que en tal signo han nacido,  
Mas les valiera morir.

Amistad le dais ahora  
A un alma que tanto os ama.  
Mal con un vaso, señora,  
Se apaga devorada

Del vasto incendio la llama.  
Nunca los que amor sintieron  
En amistad le cambiaron.

*Luisa.* Pero olvidarle supieron  
Cuando inútil le juzgaron.

*Rom.* Si eso os han dicho, mintieron.  
No sabe lo que es amar  
Quien reconoce el olvido,  
Que amor se puede ocultar,  
Mas no se puede olvidar

Cual si nunca hubiera sido.  
*Luisa.* Pues ocultadle en el pecho,  
Y nunca mas lo digais.

*Rom.* Si á amor no tengo derecho,  
Mal, señora, me pagais  
El daño que me habeis hecho.

Por última vez lo digo,  
Te amo, el infierno me fuera  
Un paraíso contigo,  
Y el infierno mas quisiera  
Que el epíteto de amigo.

*Luisa.* ¿Y qué mas podeis pedir,  
Ni qué daros puedo yo,  
Si casada he de vivir?

*Rom.* A quien todo se negó,  
¿Qué ha de poder exigir?  
Mi tormentosa fortuna

Nada me dejó querer;  
Soñé una gloria importuna,  
Quimeras alcancé á ver,  
Pero realidad ninguna.

Para esto en mi edad temprana  
Sueños de flores soñé,  
Por ver que esa imágen vana  
Un sueño nada mas fué  
Al despertarme mañana.

*Luisa.* ¡Ciego! y ese loco amor  
¿No es mas sueño que otro alguno?  
Buscad camino mejor.

*Rom.* A otro cariño mayor  
Ya, señora, no hay ninguno.

*Luisa.* Amad la fama, la gloria.  
*Rom.* ¿Qué le importa á un corazón  
Desesperado, en la historia  
Dejar por nombre un borron  
En vez de fama y memoria?

Ya sé que el camino erré,  
Y que el tiempo que pasó  
No ha de volver, ya lo sé;  
Pero ya es tarde, y á fé  
Que atrás no me vuelva yo.

*Luisa.* Luego ¿qué pensais?

*Rom.* Amaros.

*Luisa.* ¿Y qué habeis de conseguir?

*Rom.* El placer de idolatraros.

*Luisa.* ¿Y de eso qué ha de quedaros?

*Rom.* La esperanza de morir.

Si en el amor no creí

Por necedad ó altivez,  
Ya que una vez lo sentí  
La vez primera ¡ay de mí!  
Será la postrera vez.

*Luisa.* ¡Compasión siento por él!  
¡No me resuelvo por Dios!

Hay un medio.

*Rom.* ¡Suerte cruel!

*Luisa.* El espacio entre los dos.

*Rom., con desesperacion.* ¡Para el se-  
diento es la hiel!

*Luisa.* Inútil es vuestro amor  
Cuando estoy, Roman, casada.

*Rom.* ¿Y ese es el medio mejor?

*Luisa.* Yo no encuentro medio á nada  
Cuando en ello va el honor.

Pensad desde este momento

Esa quimera borrar  
Del alma y del pensamiento,  
Que yo di mi juramento  
A mi esposo en el altar.

*Rom.* (Cerróme toda esperanza  
De vivir la avara suerte.)

*Luisa.* Todo del tiempo se alcanza.

*Rom.* Si no cede la balanza  
Por el lado de la muerte.

*Luisa.* ¡La muerte!

*Rom.* ¿Y qué resta ya  
A quien todo lo perdió?

*Luisa.* No, nunca desesperó  
El justo.

*Rom.* ¿Y quién os dirá

Que de esos justos soy yo?

*Luisa.* (¿Tengo yo, cielos, de ser  
Quien de su felicidad

La esperanza he de romper?

Maldita la sociedad

En donde nací muger.)

*Rom., echándose á sus piés.* ¡Lloras, her-  
mosa?

*Luisa, con energia.* ¡Insensato!

No lloro, que considero  
De un marido caballero  
Y un galán con él ingrato,  
Que el marido es lo primero.

## ESCENA VII.

ROMAN.

¡Ya mis sueños se apagaron!  
Los fantasmas de la vida  
Uno á uno se borraron  
Y ya nunca volverán.  
¡Seis meses! Madrid, Valencia,  
En sueños ó realidades  
Como tremenda sentencia  
El alma royendo están.  
¡Seis meses! en mi memoria  
Han encendido una hoguera,  
Todo un porvenir de gloria  
Está quemándose allí;  
Es muy tarde, sin amores,  
Sin porvenir ni esperanza,  
Esa corona de flores  
Es de espinas para mí.  
Perdí la luz de mis días  
En ilusiones pueriles,  
De mis horas juveniles  
Tengo solo... una pasión;  
Y esa pasión imposible,  
Ese pensamiento eterno  
Me pesa como un infierno  
A plomo en el corazón.  
Partiré lejos, muy lejos,  
Que el sol de mi amarga vida  
Con los últimos reflejos  
Aiumbra el cuerpo mortal.  
¡A Dios, Luisa encantadora!  
¡A Dios, ofendido amigo!  
Oí la tremenda hora...  
Tocaban á un funeral.

## ESCENA VIII.

ROMAN, SENTADO EN ACTITUD DE LA MAS PROFUNDA MEDITACION.— PEREIRA, ENTRANDO POR LA PUERTA FALSA EN TRAJE DE CAMINO.— ES COMPLETAMENTE DE NOCHE.

Per. Salud, amigo.  
Rom. ¿Quién va?  
Per. Una antigua relacion  
Que ya desde otra ocasion  
Reconocida os está.  
Rom. ¿Qué quereis?  
Per. Pensadlo vos.  
Rom. ¿Yo? Por todo un firmamento  
No cambio de pensamiento  
Ni para pensar en Dios.  
Per. En mal hora creo á fé  
Que he llegado.  
Rom. Sí por cierto.  
Per. Ese postigo hallé abierto,

Oí vuestra voz y entré.

Rom. Pues bien, os podeis marchar,  
Porque yo no os quiero oír.

Per. Pues yo os lo quiero decir,  
Y me lo habreis de escuchar.

Rom. Marchaos, digo.

Per. A eso vengo;

Y en cumpliendo mi mensaje  
Otra vez el mismo viaje,  
Aunque largo, emprender tengo.

Rom. Pues bien, decid ¿qué quereis?

Per. Vengarme.

Rom., *marchándose bruscamente.* ¿Qué  
tengo yo

Con tu venganza?

Per., *deteniéndole.* ¡Eso no!

Quedaos, me ayudareis.

Rom., *amenazándole.* Ved que no tengo  
en la vida

Vínculo que baste alguno...

Per. Pronto no tendrás ninguno

Que malgastarla te impida.

Mira, traidor.

(*Descubriéndose.*)

¡Vive Dios!

Rom.  
¡Pereira!

Per. Tú mi honor tienes,

Yo quiero tu alma en rehenes

Por fianza de los dos:

Por eso á buscarte vine

Desde Madrid á Valencia,

Por él grita mi conciencia

Que te mate ó te asesine.

Rom. ¡Bueno! en mejor ocasion

Venir por él no has podido;

En las manos me has caido

Y sed tiene el corazón.

Vamos.

Per. Espera, porque antes

Una nueva te he de dar,

Que siempre han de interesar

Las nuevas á los amantes.

Era, seis meses hará,

Una noche oscura, fria,

La lluvia á mares caía...

Rom. Importuno el hombre está.

Per. Tres hombres, ébrios los tres,

Que una dama acompañaban,

Las calles atravesaban...

Otro venia despues.

A la incierta luz escasa

De un farol agonizante

Se detuvieron delante

De una miserable casa.

Salió una vieja al encuentro,

Y á la falsa voz de « amigo »

Abrió un estrecho postigo

Y se cerraron por dentro.

Entonces el embozado,  
Apoyado en el porton,  
De los que habian entrado  
Oyó la conversacion.

¿Sabes lo que se trató?

De engañar una muger;

Yo la acerté á socorrer,

Y á vengarla vengo yo.

Ella te adoraba, sí;

Y pues su honor era mio,

A acabar el desafio

He venido solo aquí.

Rom. ¿Me hablas á mí?

Per. La maté.

Rom. ¿Qué me importa?

Per. ¿Por ventura

No la amabas?

Rom. ¿Qué locura!

Nunca tal imaginé.

Per. ¿Luego tú la sedujiste

Tan solo por liviandad?

¿Y ella te amaba?

Rom. Verdad.

Per. ¿Es verdad?

Rom. Ya lo dijiste.

Per. No en balde para encontrarte

Tanto tiempo me afané;

Que me faltara pensé

El tiempo para matarte.

.....

.....

.....

.....

Rom. Si me matas, y ha de ser

Por mano de caballero,

Que llesves despues espero

Un á Los á una muger.

Per. Si por cierto.

Rom. Júralo.

Per. Sobre aquesta cruz de oro.

¿Mas?

Rom. No, que la adoro.

Per. Y ¿te corresponde?

Rom. No.

Per. ¡Estúpido! loco estás.

¿Cuando vengo por tu vida,

De tu amante despedida

A hacerme correo vas?

¡Imbécil! la he de decir

Que vives libre, contento,

Y que en veinte años, en ciento,

No habrás de poder morir.

Rom. ¿Porqué, traidor?

Per. Forque así

Hago mas fatal tu estrella,

Tu vida la enfada á ella

Y yo me vengo de tí.

(*Pereira alarga dos espadas á Roman,*

*que toma una. Se batien, Pereira con*

*serenidad, Roman con impetuosa có-*

*lera.)*

Per., *con solemnidad.* ¡Seis meses pienso

que hará

Que nos quisimos batir!

(*Viendo que la rabia de Roman crece.*)

¿Quieres matarme?

Rom. O morir.

Per. ¿O morir?

Rom. Tanto me da.

Per. ¿Te herí?

Rom. No sé.

Per. Pues seguir...

Rom. Combate á muerte.

Per., *dándole una estocada.* ¡Ahí está!

## ESCENA ULTIMA.

ROMAN, EN TIERRA; LUISA, ALBERTO,  
PEREIRA.

Luisa. ¡Dios mio!

Alb. ¿Un combate aquí!

Per. Señores, un desafio;

Esto era negocio mio,

Pero ya le concluí.

Alb., *mirando el cadáver de Roman,*

*con rabia.* ¡Oh, le habeis muerto!

¿Y por qué?

Per. Por una deuda anterior.

Luisa. ¿Una deuda?

Alb. ¿Era de honor?

Per. Por el honor le maté.